

Big Bang sanferminero

de David Vital

El murmullo de la masa era ensordecedor. Mi cuerpo convertido en plastilina, moldeado por la presión que ejercían en mí las personas situadas alrededor. El aire era tangible, se podía tocar el aroma a tanino que desprendían las botellas que se descorchaban de mil en mil. Era seis de julio y el reloj palpitaba lentamente hacia las doce, hora en la que comienza el año navarro. Allí, en ese escenario tan rocambolesco, intercepté tu mirada. De repente, una mano golpeó mi cara alzando el pañuelico con fuerza. Oí el alma de la concejala gritando. La emoción comenzó a encender la mecha del nervio más alejado de mi pie. El cosquilleo recorrió mi pierna y ascendió rápidamente sincronizado con el sonido del cohete que conquistaba el cielo. Recuerdo un “impasse” en el tiempo. Un microsegundo de incredulidad me invadió. El “big bang sanferminero” comenzaba. En ese instante otra vez tu mirada entre las estelas de la gente. Después llegó el estallido, una onda expansiva de gozo, placer y jolgorio envolvieron mis entrañas. La inercia y la deriva me arrastraron hacia ti. Esta vez no naufragué, te agarré, te besé y desde entonces nuestro aniversario se viste de blanco y rojo.